FRANCISCO M. DE OLAGUIBEL.

ORO y NEGRO

Rimas de oro.--Croquis modernos.
Hojas de album--Baladas negras.--Rondeles.

Propileo de Amado Nervo.

TOLUCA
OFICINA TIPOGRAFICA DEL GOBIERNO

MDCCCXCVII

Recuerdos afectuosos
al escritor queretano Rafael
Ch. Martínez.
Fernando Orozco y Berra
10 sepbre. 1902.

ORO Y NEGRO

FRANCISCO M. DE OLAGUIBEL

ORO y NEGRO

RIMAS DE ORO

*

CROQUIS MODERNOS

* *

HOJAS DE ALBUM

* * *

BALADAS NEGRAS

* * * *

RONDELES

* * * * *

PROPILEO

DE

AMADO NERVO

TOLUCA

OFICINA TIPOGRAFICA DEL GOBIERNO

MDCCCXCVII

INDICE.

Oro y negro.

PAGINAS.

Propileo 5

Rimas de oro.

Preludio 11
Matinal 12
Romanza de primavera 12
De un bouquet 14
Albeante 15
Provenzal 16
A una marquesa Luis XV 17
Himno del oro 19
Romanza 20
Para unos ojos 21
Amorosa 23

Croquis modernos.

La obsesión 27
En la alcoba 27
Tarde gris 28
Mística 28
Amor moderno 29
A los bohemios 30

Hojas de album.

De tu piano 33
Joven diosa 34

PAGINAS

Primaveral 34
En una hoja blanca 36
Homenaje 37

Baladas negras.

La-bas! 41
Esfumada 41
Flores de fiebre 44
Crepusculares 45
El crimen 46
"Perlas negras." 47
Virgo tristísima 49
Ritornello 50
El requiem del tedio 51
La última noche 53
Almas tristes 57
En la sombra (Wals.) 58

Rondeles.

Las cabelleras 63
Chopin 63
La culpa 64
El remordimiento 64
El perdón 65
A la fé 66
Los labios 66
Blanco 67
Negro 67
De noche 68
En marcha 69

PROPILEO.

No el dórico vestíbulo de augusta simetría
no el peristilo jónico de ornado chapitel,
no el pórtico corintio de magestuosa estría
será la entrada idónea del templo del Rondel.

"El atrium" decadente de jaspes y mosaico,
poblado de quimeras en mítico tropel,
do lo profano alterne con lo sagrado arcaico,
será la entrada idónea del templo del Rondel,

No la radiante musa de peplo y de coturno,
de plástica divina, de comba vencedora,
busqueis en este libro del áulico Nocturno;
sino la musa exótica, el numen taciturno
que invade los espacios cuando la noche llora.

Cuando la noche llora sus lágrimas de plata
en el regazo inmenso del cosmos omnifrio....
son astros estos versos; su flébil serenata
difúndese en los senos tranquilos del vacío.

*
* *

Primero "juvenilia:" luz nítida, luz breve,
amores ideales, etéreas ilusiones,
fantasmas que discurren con túnica de nieve
por el arcano piélago de vagas abstracciones.

Mujeres de ojos bellos que blandamente ríen,
doncellas sensitivas de blanca tez de lís,
ensueños inviolados que luego se deslíen
como la nube.—"espuma del aire,"—en cielo gris.

¡Oh, los primeros versos!.... El prístino aleteo
del alma que es paloma, hacia la inmensa luz.
¡Oh, los primeros versos!.... El tierno devaneo
del sueño "que sucumbe después en una cruz."

Se van muy pronto, huyen en fúlgida bandada
se van como las vírgenes de la gentil balada;
se pierde en la distancia su manto de arrebol;
mas queda su recuerdo incólume, bendito,
que tibia nuestras almas al fin, como un rayito
de sol....

*
* *

Después la estrofa triste, la estrofa gemebunda:
Niobe de lácteo Paros, que llora sin cesar
la gloria de haber sido multípara, fecunda,
en poéticas ternuras, en insaciable amar.

Entonces de las teclas obscuras del piano,
(no de las blancas, esas no saben suspirar)
arranca sus nocturnos la espatulada mano
de la silente musa, con dulce divagar.

Y surge el grito trágico del trágico salterio:
baladas nebulosas de algún perdido edén,
sonatas de tiniebla, rondeles de misterio,
nerviosas quejas íntimas del pálido Chopin.

*
* *

Luego el salón Luis Quince, de gobelinos ricos
y mobiliario fragil ornado de blasones,

pelucas que se inclinan ante los abanicos,
tontillos abultados y rojos casacones.

Minués parsimoniosos de acompasadas notas,
donosos madrigales tras el "portier" discreto,
floridos cotillones y lánguidas gavotas.....
¡La postrimera pompa del postrimer Capeto!

Y luego como á influjo de hermoso cosmorama,
el venusino cuerpo de una dormida que ama
lascivos embelesos, mostrando el seno combo,
y las pupilas verdes de un monstruo que se inflama
en pérfidos ardores bajo su ruda escama
entre el nipón ornato del peregrino biombo.

Después, aquella mano que, marfilino alfange,
segando va en el clave la enferma melodía,
aquella mano nívea, de escuálida falange
aquella mano ascética..exangüe...exangüe y fria!..

Y el grito palpitante que incita á la bohemia
á despreciarlo todo como mentira vana
y evoca entre sacrílegos acentos de blasfemia
la panteista calma del bienhechor Nirvana.

Y todo envuelto en una sutil melancolía;
así la marquesita pintada por Watteau
como Ninon la rubia, como la Venus pía
que en un ensueño erótico, feliz se adormeció.

***

Poeta, yo he tremado leyendo tu "Oro y Negro;"
en su harmonía lúgubre no he oído por mi mal
ni los arpegios gárrulos ni el fugitivo allegro.
Tu musa es una Electra neurótica y fatal!.....,

Los astros de tu cielo son rubios pero tristes;
su fulgurar es diáfano, tranquilo y sin calor,
el manto de ese negro crüel con que te vistes
esconde un incurable del Arte y del Amor.

Y sin embargo, al ósculo de tus pulidos versos
el ánfora del sueño vertiendo va dóquiera
sus hátchis orientales, sus pétalos dispersos
de flor de adormidera.

Poeta, tú recorres la gama de lo extraño;
tu numen es un procer altivamente huraño;
¡Tu musa es Lady Macbeth tal vez, tal vez Ligeïa
la del sañudo bardo.... tremendamente bella!

AMADO NERVO.

Febrero de 1897.

Rimas de Oro.

PRELUDIO.

¡Oh, luz!.....¡Oh, Primavera.....
¡Oh, juventud!.....¡Oh, vida!.....
Hay perfume en las pálidas corolas,
Hay cantos en la selva.....van las rimas
En parvada triunfal al palio inmenso
Del azul, donde brilla
El sol que besos rubios y ardorosos
Al bosque negro envía.

¡Oh, amor!.....Las musas lánguidas
Con ternura infinita
Las frentes de los tristes soñadores
Con labios amorosos acarician.
Hay húmedo fulgor en su mirada,
En su canción, eterna poesía....
Y mientras que las rosas
Desfallecen y tiemblan y agonizan,
Ellas vuelan, radiantes,
A la estrella dorada de la dicha.

Un himno harmonïoso se desgrana
En áureas melodías,
Y las apariciones luminosas,
Las esperanzas de blancura mística,
El tímido recuerdo
Y las muertas caricias,
Suben al palio del azul inmenso
En las alas triunfales de la rima!

Canta, trémula, la fronda,
La azulada y movil onda,
La tupida enredadera....
Esos son tus trovadores:
Los arpegios de tus flores,
Reina Blanca, Primavera!....

Y en alígeras bandadas
Van los silfos y las hadas.
—El cortejo de Oberón,—
Cuando el alba roja avanza
Y se apaga la romanza
En sonora vibración.

DE UN BOUQUET.

En el tiesto esmaltado de porcelana
El búcaro de húmedas flores fragantes
Alzó el canto harmonioso de su perfume.

. . . . . .

Entonaron los lirios con voz suave
La canción misteriosa de la pureza,
De los castos delirios, de las fugaces
Ilusiones aladas.... Los heliotropos
Hablaron de los sueños que van errantes
Y de las luminosas apoteósis
Donde en fulgor bañada surge tu imagen.
Las violetas cantaron las melancólicas
Tristezas del otoño, las tibias tardes
En que el viento solloza con dulces quejas
En las umbrías cúpulas del follaje.

Cantaron dulcemente las madreselvas
Y alzaron los claveles himnos vibrantes,
Aquellas, con estrofas color de oro,
Y estos, con clarinadas color de sangre.
Y entonces del abismo de la tristeza
Nimbada de fulgores surgió tu imagen
Y al cielo de tu gloria subieron, trémulas,
Las notas de las húmedas flores fragántes.

ALBEANTE.

Amo las palideces infinitas,
Las claras radiaciones de lo blanco;
El cándido plumón de la paloma
Y la nieve dorada de los astros.
Amo las rosas ~~cándidas~~, los lirios | tímidas
De corolas de raso,
Los azahares frescos, las nivosas
Gardenias de pudor inmaculado.
El fulgor de la aurora, de la luna
Los temblorosos rayos,
El ala de los cisnes
Y la tranquila espuma de los lagos.
La férvida plegaria, el pensamiento
Religioso, los albos
Grumos de los blandones que iluminan
La imagen santa en el altar dorado.
La nieve sin hollar, la nota castá
Que, trémula, vibrando,
Luce como una aurora de blancura
Sobre el marfil sonoro del piano.

El verso de serena melodía,
La triste palidez del alabastro,
Las hostias eucarísticas,
Y la blancura fúnebre del marmol.

. . . . . .

Y hoy para tí, ¡madona pensativa!
Para tu culto sacro,
Quisiera que las flores exhalaran
Un tímido perfume, un tibio hálito
De pureza y candor, y que sus cálices
Rodaran deshojados
Como un torrente de fragancia pura,
Envolviendo tu cuerpo nacarado
En la frescura mística
De sus corolas de marfil y raso.

PROVENZAL.

A Carlos Díaz Dufóo.

El viento de la tarde trémulo agita
Del platëado olivo la fronda cana,
Y del mar rumoroso la voz lejana
Bajo el cielo de estío canta y palpita.

Sólo turba el silencio de la infinita
Soledad de esa hora, la soberana
Canción que entre los tallos de mejorana
Con escalas salvajes el viento grita.

Los himnos estridentes de las cigarras
Surgen de entre las anchas y verdes parras;
Se oye el sordo mugido que en los cantiles

Alza cuando se estrella la ruda ola,
Y, guiada por pitos y tamboriles,
Pasa, rápida y leve, la farandola.

A UNA MARQUESA LUIS XV.

¿Fué en transparente porcelana
O en hoja blanca de marfil
Donde miré la soberana
Belleza real de tu perfil?

¿Fué en diminuta miniatura
De era galante que pasó?
¿Trazó tu gracia la escultura,
O el pincel mago de Watteau?

Pálido rostro de alabastro,
Frente de blanca flor de lis,
Ojos de viva luz de astro,
Grácil cabello color gris,

Mano gentil,—copo de nieve,—
Esbelto talle, lindo pie,
Y cuerpo airoso que se mueve
Con los compases del minué,

***

A tus cabellos no la noche
Dió de sus sombras el negror,
Ni con espléndido derroche
La rubia aurora su fulgor.

Un alba dulce y eucarística
Con su blancura los tiñó,

Y con sus rizos una artística
Hada, tu frente coronó.

Y así, sin luz de primavera,
Sedeño y cándido plumón,
Cae tu hermosa cabellera,
Regio oriflama de Trianon.

Es de la época galante
Cuando en la sombra del jardín
Besó la boca palpitante
De una marquesa, Querubín.

Cuando perdido entre el follaje
La rubia aurora sorprendió
Al sonrosado y blondo paje
Que una gran dama enamoró.

Cuando con rítmica harmonía
De entre los labios de clavel
Alado y trémulo, surgía
El ténue canto del rondel.

Y el clavicordio sollozaba
Con tristes voces de cristal
Bajo la mano que evocaba
Apasionado madrigal.

Es el magnífico estandarte
Que en aquella época ondeó,
Donde la blanca luz del Arte
Su claridad desparramó.

* * *

Flota, ondulante cabellera,
Hecha de pétalos de lis,

Fuiste la mágica bandera
De los salones del rey Luis,

Y hoy, evocando la lejana
Era galante que pasó,
Surges con gracia soberana
Ciñendo en limpia porcelana
Una marquesa de Watteau.

HIMNO DEL ORO.

Escucha la canción. . . . . Oye el sonoro
Ritmo triunfal que con acordes bellos
Que alados surgen en vibrante coro,
Canta el himno magnífico del oro,
Del oro que fulgura en tus cabellos.

¡Oh, cabellera espléndida y dorada!
Hilos de sol en luminosa lluvia
Cayendo de tu frente inmaculada,
Fulgores que una tímida alborada
Puso en tus rizos de madona rubia.

¡Oh, el oro de tus trémulas pestañas!
Hebras delgadas de sutiles blondas
Que con la luz de tus pupilas bañas
Y velan en tus ojos las extrañas
Ansias de amor y las tristezas hondas.

¡Oh, el oro de tu voz! . . . . . Notas de lira,
Ecos de un himno arrullador y vago,
Canto que surge cuando el sol espira
Y arranca el viento, que al pasar suspira,
Blando rumor al adormido lago.

¡Oh, el color de tu rostro!.....Encantadora
Luz de tu blanca frente de alabastro,
Mística palidez de soñadora
Donde hay el fulgor áureo que colora
Los parpadeos débiles de un astro,

¡Oh!, tus pupilas mágicas é inquietas!
Tus lánguidas pupilas que yo adoro,
Donde viven ternuras muy secretas.
Y en su flavo color ostentan vetas
Rubias y ardientes del fulgor del oro.

.....

Escucha la canción.....Es la que entona
El himno que á tí llega en onda cálida,
La que canta tu rostro de madona,
Tus cabellos, magnífica corona;
La que saluda tu belleza pálida.

A la luz misteriosa que destellas
Mis esperanzas van en raudo coro,
Y vas dejando en mi dolor tus huellas
Como dejan las pálidas estrellas
En el inmenso azul rastros de oro.

ROMANZA.

Para Ninon

Si entre la bruma de los ensueños,
Surge tu imagen, y mi alma ve
Lucir tus dulces ojos risueños
Albear tu cutis de rosa thé.
A un sol ardiente, tus rizos de oro,

Las aves blancas de mi ilusión
Tienden el ala, y en raudo coro
Van murmurando: Ninon, Ninon.

Si te contemplo, si tu mirada,
Como un efluvio crepuscular,
Baña con tibia luz de alborada
De mis tristezas el hondo mar.
Las mensajeras de mi ventura,
—Aves azules de mi pasión,—
Mientras se rasga la noche obscura
Van repitiendo: Ninon, Ninon.

Cuando te alejas la noche avanza
Y un sol muy debil se ve lucir:
El astro limpio de mi esperanza
Que en la tiniebla se va ya á hundir.
Pero aunque ausente de tu belleza
Allá en el fondo del corazón
Las aves negras de mi tristeza
Dicen muy quedo: Ninon, Ninon.....

PARA UNOS OJOS.

Ojos de vivos resplandores
Y languidez crepuscular,
Astros de efluvios soñadores
Y de brillante claridad;
Ojos radiantes como el cielo
Que un misterioso y casto anhelo
Llena de albores y de luz,
Ojos que cruza en lento vuelo
Un vagaroso sueño azul.

Rasgad el velo que sepulta
El tenebroso porvenir,
Mirad si cándida y oculta
La blanca aurora espera allí.
Las esperanzas que en la noche
Del alma duermen, despertad,
Y con espléndido derroche,
—Aureo florón que rompe el broche,—
Surja el sol vívido y triunfal.

Como los astros en la altura
Pupilas trémulas, brillad,
En la tediosa noche obscura
Vuelan los sueños y se van.
Loco el espíritu se lanza
Tras un destello de pasión,
A los anhelos dad confianza,
Marcad su ruta á la esperanza,
Guiad los pasos del amor,

La turbia imagen del pasado,
Es un crepúsculo otoñal,
—Girón de cielo iluminado
Por una ténue claridad,—
Pálidas flores deshojadas,
Triste recuerdo, ya dormid . . . .
Las ilusiones en bandadas
Se van las alas desplegadas
Al tenebroso porvenir.

AMOROSA.

Tu rubia cabellera con esplendor de aurora
Brilla en mi obscura noche y luce y reverbera,
Y anuncia el claro día, el alba soñadora.
Que el duelo taciturno en su ansiedad espera.

En sus guedejas rubias vertió su encantadora
Luz de fulgores de ambar la joven primavera;
Y es mágica corona, diadema vencedora
Tu rubia cabellera.

¡Oh, musa pensativa, el alma que te adora
Persigue en la existencia como triunfal bandera
Que todos los divinos presagios atesora
Tu rubia cabellera.

Croquis modernos.

LA OBSESION.

Callado . . . . . en el obscuro rincón de la taberna,
Los codos, de la mesa sobre del marmol frío,
Bebe, mientras escucha su espíritu la interna
Balada sollozante de su mortal hastío.

Amaba y le engañaron . . . . . Sobre la historia tierna
De su pasión, cayeron las nieves del desvío,
Y ahora va perdido, sin rumbo, en noche eterna,
Y alumbra su cerebro un astro: el Desvarío,

Le mata su recuerdo . . . . . Y siente cuando evoca
Las trágicas escenas, temblar sobre su boca
Los rumorosos besos de fé, de aroma y vida,
Y mira del ajenjo entre el vapor miasmático
Sobre del glauco líquido brillar el fuego errático
De la mirada verde de su fatal querida.

EN LA ALCOBA.

La cabellera rubia,—manto de aromas,—
Desatando sus rizos en raudal suelto,
Entre sus redes áureas mantiene envuelto
El pecho, en el que albean las frescas pomas.

¡Oh, Placer voluptuoso! La faz asomas,
Y miras extasiado, sobre el revuelto
Lecho, la curva airosa del torso esbelto
Temblar con el arrullo de las palomas.

Y mientras la dormida que se estremece

Entreabre los labios y desfallece
Al enervante beso de un sueño erótico,
Un dragón, en el biombo, lleno de escamas,
En el cuerpo yacente fija las llamas
De sus pupilas lúbricas de monstruo exótico.

TARDE GRIS.

Llueve.... la sombra extiende su clámide enlutada
La calle está cubierta por el negruzco cieno,
Y ahogando de la lluvia la fúnebre balada
En lo lejano se oye el redoblar del trueno.

¡Oh, triste pensativa, oh, taciturna amada!
Denme las morbideces de rosa de tu seno
El bienhechor marasmo, y vierta tu mirada
Sobre mi vida triste su hipnótico veneno.

Quiero, bebiendo el hátchis sombrío de tus ojos,
El opio de tu nuca y el de tus labios rojos,
Y viendo como emerge tu pálida hermosura,
Rodar hasta el abismo sin fondo del olvido,
Mientras la lluvia entona su canto adormecido
Sobre la masa negra de la ciudad obscura.

MISTICA.

El Ideal buscaba.... Para mi vida
Tuve el mágico trebol de cuatro hojas
Y un esplendor de aurora. Ya las congojas
Se ausentaban del alma, de amor herida.

Mas ¡oh, viento de otoño! la estremecida
Rama, de sus verdores pronto despojas,
Y al abismo profundo tremendo arrojas
La ilusión que se muere, la fé perdida.

Hoy, que voy taciturno, triste y aislado
A hundirme en las regiones del negro Olvido
Y piso de los males el turbio cieno,
Ante tu augusta imagen arrodillado
¡Oh, Dios, en mis angustias sólo te pido
Que me des una dicha: la de ser bueno.

AMOR MODERNO.

No castas hermosuras ni rostros de princesa,
Ni ojos donde brille la luz de la ilusión.
Satánicas beldades, perfiles de faunesa,
Y trágicas pupilas de angel en rebelión.

No bocas ideales de sonrosada fresa
En donde tiemble el ósculo gentil de la pasión.
Boca sensual y lúbrica que muerde cuando besa
Con labios encendidos,—flores de tentación.—

Amores ardorosos, vibrantes y soberbios
De donde brote el canto sonoro de los nervios,
—Hechos de fibra y fósforo, de médula y de luz—
Y sea nuestra musa como un sucubo pálido
Que ahogue nuestras vidas entre su abrazo cálido
Mientras sucumbe el Sueño clavado en una cruz.

A LOS BOHEMIOS.

No nos llama el recuerdo, sombra leve
Del crepúsculo extinto del pasado,
Muerto que duerme ahora sepultado
En un lecho más frio que la nieve.

No amamos el presente, fulgor breve
Que no logra el espíritu nublado
Bañar, ni iluminar el congelado
Raudal de llanto que en el alma llueve.

Vamos al porvenir, las brumas hienda
El sol mustio ó ardiente del mañana,
Y plantemos, hermanos, nuestra tienda
De lo futuro en la extensión lejana,
Junto al lago que, azul, su oleaje extienda,
O ante el abismo negro del Nirvana.

Hojas de album.

DE TU PIANO.

Para Elena Padilla.

La Balada es azul, canta los sueños,
Murmura cuando el alma en primavera
Se empapa en el fulgor de los ensueños....
Para esta hoja de nieve yo quisiera
Una balada azul como tus sueños.

El opulento Wals viste de oro,
Tiene notas triunfales, cantos regios
Trémolos dulces en vibrante coro.....
Yo para tí quisiera los arpegios
De un opulento wals color de oro.

La Serenata ardiente es musa blanca,
Sacude en el ramaje el arpa eólica
Y ténues voces de cristal le arranca.....
Yo para tí quisiera, melancólica,
La serenata ardiente, musa blanca.

El Nocturno es un negro, insomne buho,
Vive del torreón en las rüinas,
Con el viento lloroso alza su dúo.....
De mi alma en las lóbregas neblinas
Aletea el insomne, negro buho.

ENVIO.

Princesa del país de la Harmonía,
Ciñes una corona á tu cabeza!
En tu claro horizonte apunta el día
En mi cielo la obscura noche empieza
Y derrama su fúnebre harmonía.

Yo vago solitario y taciturno,
Pasan tus horas sin dolor y en calma....
Olvida el sollozar de mi nocturno,
Y flote en nubes de color tu alma
Mientras vago, sombrío y taciturno.

JOVEN DIOSA.

Altanera, con los pliegues estatuarios de su traje,
Divagando pensativa con las flechas y la aljaba,
Iba Diana Cazadora, bajo el palio que flotaba,
Esmaltado y harmonioso, del olímpico follaje
Como un épico murmullo resurgía del ramaje,
Y á los himnos rumorosos de la selva que cantaba,
La blancura de su seno orgullosa palpitaba
Del gran viento que la hería con el hálito salvaje.

ENVIO

¡Oh, despótica belleza! A tu paso crecen palmas,
Cuando cruzas por la noche tormentosa de las almas,
Brotan cánticos triunfales saludando tu hermosura,
Y la rima con los fuegos deslumbrantes de sus gemas.
Ciñe nimbos siderales y magníficas diademas
A tus sienes de Dïana, á tu frente de escultura.

PRIMAVERAL.

Para Julia Zárate.

Alba de primavera victoriosa.
El fulgor auroral inunda el cielo

Y la mañana entre las brumas frías
Surge radiante.
Baña con su fuego
El ígneo sol los dombos de verdura
Y del jardín, oculto en el misterio,
Sube el arpegio azul de las violetas,
El himno blanco de los lirios frescos
Y la roja canción de los claveles.....
Y las alondras con alegre vuelo
Empapan en la luz sus alas grises
Subiendo hasta el rosado firmamento.

La Primavera es la diosa blanca
Que en las hebras de luz de tus cabellos
Prendió los resplandores de sus rayos,
La que puso en tus labios entreabiertos
Pétalos de claveles encendidos
De corolas ardientes, los reflejos
Del fulgor auroral en tus pupilas,
Y á tu alma,—viajera del ensueño,—
Dió las alas vibrantes de la alondra
Para subir hasta el azul del cielo.

¿Vendrá luego la noche? La tristeza
Enlutará tu vida? El rudo invierno
Con sus grumos helados, de las flores
Marchitará los cálices abiertos?....
No lo sé!....Pero deja que ondulante
Tienda las alas trémulas el verso
Hoy, que ríe la vida entre tus labios,
Hoy, que hay en tus pupilas luz y fuego,
Hoy, que prende la aurora sus fulgores
En el alba triunfal de tus cabellos!

EN UNA HOJA BLANCA.

Para Luz Ballina.

El verso es una flor. ¡Ah! yo quisiera
Un madrigal que en el ambiente puro
Sus aromados pétalos tendiera.
Y ebrio de orgullo al fin desfalleciera
Preso en la red de tu cabello obscuro.

La estrofa es una estrella. Yo he querido
Una dulce canción que como un astro,
Viniera desde el cielo obscurecido
Con su fulgor de oro encandecido
A iluminar tu frente de alabastro.

Pero tú, primavera, luz y esencia,
Todo lo tienes ya; tienes la aurora
Iluminando apenas tu existencia,
La infinita bondad en tu conciencia,
La poesía en tu alma soñadora.

Todo lo tienes ya. Pálida rosa
Es tu semblante, los claveles rojos
Se entreabren en tus labios, y, gozosa,
La ilusión,—esa errante mariposa,—
Va á quemarse en el fuego de tus ojos.

Al mirarte palpitan los ensueños,
El sol de los amores se levanta,
Y ante horizontes claros y risueños
Entre la bruma de oro de los sueños
El ave azul de la ventura canta.

Eres bella y feliz, la lengua humana
A cantar tu alabanza se rehusa....

Para tí el esplendor de la mañana,
El himno triunfador, oh, soberana,
¡Oh, victoriosa reina, oh joven musa!....

HOMENAJE.

Para la señora Luz Landero de Arozarena.

Yo estaba triste y solo....En la sombría noche
Que encapotó mi vida con fúnebre capuz
No abrían las estrellas el diamantino broche,
Ni el sol,—lirio de llamas,—sus pétalos de luz.

Pero rasgó mis brumas con su fulgor la aurora,
Surgía la mañana espléndida y gentil.....
¡Que vayan en un búcaro hasta tus pies, señora,
Las últimas gardenias de mi pasado abril!

Tu frente, que es un ampo de nieve amarfilada,
Con su diadema ciñe la diosa Juventud,
Y brilla eternamente en tu alma inmaculada
El sol esplendoroso que llaman la virtud.

En tus pupilas arde con resplandor de astro
El fuego que alimenta la zona tropical,
Y si cual reina pasas, la Musa ve tu rastro
Y vuela al paraíso azul del Ideal,

.....

No pidas á mis versos magnífico derroche.....
Me envuelve la tristeza con fúnebre capuz.....
Yo estoy doliente y solo porque me llamo Noche,
Tú eres feliz y buena porque te llamas Luz.

Baladas negras.

LA-BAS!....

A Ciro B. Ceballos.

De nuestra roja herida la sangre mana,
Y lleno de crespones el pensamiento,
Batidos por las alas de un rudo viento,
Vamos á confundirnos en el Nirvana.

La Razón, de la obscura maldad humana
Ilumina el abismo; nuestro lamento
Se eleva como el torvo presentimiento
De incógnitos dolores, de pena arcana.

¡Oh, poetas sedientos de apoteósis!
¡Oh, soñadores tristes de frente pura!
¡Oh, vírgenes marchitas por la clorosis!
Venid, y atravesando la selva obscura
En el corcel sin freno de la Neurosis,
Vamos al paraíso de la Locura.....

ESFUMADA.

A Bernardo Couto Castillo.

Hasta el cerebro solitario
Llegó el cognac, el paje rubio,
Y como gotas de un nectario
Vertió las perlas de su efluvio
En el cerebro solitario.

Siempre llevaba la alegría,
Y disipando la sombría,

Siniestra nube del dolor,
Con el reir de su locura
Daba mirajes de ventura
Al enfermizo soñador.

Pero esa vez, cuando el tesoro
De sus campánulas de oro
Soltó en vibrante repicar,
En el espíritu cansado
Quedó el ensueño aletargado,
Sin fuerzas ya para volar.

Del alma triste en las neblinas,
Ya no las castas ilusiones,
Como tropel de golondrinas,
Dieron al aire sus canciones.
Del alma triste en las neblinas.

Sólo las lánguidas tristezas,
—Como cortejo de princesas
En enlutada procesión,
Con tocas blancas en la frente,—
Fueron saliendo lentamente,
De aquella lóbrega mansión.

. . . . . .

Las frías tardes otoñales,
Cuando la lluvia los cristales
De la ventana humedeció,
Y las veladas del invierno
En que un cruel dolor interno,
—Torvo fantasma,—apareció.

Surge fantástica la idea
De la apagada chimenea

Sin roja lumbre en el hogar,
Y medio envuelta entre la bruma
En un recuerdo azul se esfuma
La lejanía de la mar.

La mar que oyó sobre sus olas
Ruido de alegres mandolinas,
Rumor de dulces barcarolas
Cruzando en notas argentinas
Las aguas límpidas y solas.

Luego, muy débiles, se exhuman
Las voces tristes con que Schumann
Canta sus glorias y su bien,
Y el grito ronco y delirante,
La negra angustia sollozante
De los Nocturnos de Chopin.

. . . . . .

Quedó el ensueño mustio y frío
Y en el espíritu sombrío
Lleno de nieblas y de horror,
Como una tétrica balada
Brotó sonora y desolada
La amarga queja del dolor.

Y en el cerebro solitario
Calló el cognac, el paje rubio,
Cuando cayeron del nectario
Las áureas gotas de su efluvio
En el cerebro solitario.

FLORES DE FIEBRE.

A Jesús E. Valenzuela.

La Enfermedad,—madona sombría y pálida,—
Me dió sus besos locos y delirantes;
Y corrió por mis venas la onda cálida
Con que aduerme los cuerpos de sus amantes.

En mis amargas horas de tedio henchidas
Tendió un velo de tristes brumas glaciales,
Y en mis carnes yacentes y adormecidas
Hundió el mórbido rayo de sus puñales

El corcel pavoroso del Desvarío
Que azuzaba implacable la blanca Anemia,
A una región extraña de negro frío
Llevó veloz mi alma sola y bohemia.

Y mi espíritu libre,—nuevo Mazzepa,—
Que arrastraba una racha, soplo de horrores,
Atravesó silente la árida estepa
Bajo un lívido cielo sin resplandores.

A través de infinitas inmensidades
Voló mi pensamiento lánguidamente;
Y un hálito de negras profundidades
Con sus ásperas alas rozó mi frente.

Después la noche obscura.... La pavorosa
Tiniebla del desmayo cubrió mis ojos;
Y en aquella infinita bruma medrosa
La fiebre encendió un astro de rayos rojos.

Miedo de una existencia desconocida,
Momentos inundados de horrible calma,

Y próxima á dejarme yerto y sin vida,
—Viajera de otros mundos,—la pobre alma.

***

¡Oh, Dios! Si de mi hastío las hondas llagas
Jamás han de cerrarse, deja que quiebre
En mí la calentura sus duras dagas
Y en mi tedioso cielo surja la Fiebre.

CREPUSCULARES.

A Juan B. Garza.

Fué un crepúsculo azul....luces extintas,
Esfumación de un sueño,
Claro horizonte que con vagas tintas
Despertaba en las almas el ensueño.
¡Oh, Tristeza, en tus alas tremulantes
Mi espíritu hasta el cielo
Subió, para diluir sus sollozantes
Ansias en los fulgores de ese velo!

Fué un crepúsculo rojo....incendio trágico.
Siniestras llamaradas,
Sol que con polvo de rubíes, mágico,
Salpicó las dormidas enramadas.
¡Oh, Deseo, convulso mi amor ciego
En tus alas de raso,
Subió veloz á confundir su fuego
En las sangrientas rosas del ocaso!

Fué un crepúsculo de oro....nubes blondas,
Celajes de topacio;

La tarde desmayada entre las ondas
Regias y encandecidas del espacio.
¡Oh, Gloria, en tu regazo á refugiarse
Voló con dicha intensa
Mi ambición, y subió para empaparse
En un cálido mar de luz inmensa!

Hoy, crepúsculo azul, estás muy lejos.....
Tarde roja, te apagas.....
Horizonte de oro, tus reflejos
Murieron en un haz de luces vagas.....
Ven, crepúsculo negro, taciturno
De fúnebre belleza.
¡Oh, genio de dolor, genio nocturno,
Arropa con tu manto mi cabeza!

¡Oh, Tristeza, Deseo y Ambiciones!
¿No veis?.....todos se han ido.....
Yo, envuelto de la sombra en los crespones,
Aguardo lo que helados corazones:
La eterna noche del eterno olvido.

EL CRIMEN.

A Alberto Ledue

Surge de las tinieblas de mi pasado
el obsesor recuerdo de aquel delito;
vuelvo á escuchar vibrante, convulsionado,
el grito.

El grito doloroso, de angustia lleno,
que brotó de los labios de mi querida

Cuando sintió rasgando su tibio seno
la herida.

La herida que vertiendo coágulos rojos
destrozó su regazo fibra por fibra.....
¡Oh, la última mirada de aquellos ojos!.....
Aun vibra,

aun vibra el triste acento de aquel gemido
temblando en una queja vaga é incierta,
aun miro bajo el cielo negro y hundido
la muerta.

La muerta, sombra errante que me tortura.
En mi alma tediosa las penas gimen,
Y pasa ante mi vista,—visión obscura,—
el crimen!....

"PERLAS NEGRAS."

A Amado Nervo.

Abrí el joyero en cuyo fondo duerme
La fúnebre diadema,
El collar tenebroso que formara
Con lágrimas tu novia: la Tristeza.

Y no ví entre las joyas que su seno
Como ataúd encierra,
Ni esos claros luceros, los brillantes,
Ni esos ojos azules, las turquesas.

¡Oh, tétrico joyel, sartas sombrías
De taciturnas perlas!

¡Cómo el alma doliente cuando os mira
Al aletazo del recuerdo tiembla!

¡Oh, pedrería triste, te conozco!
Con tus luctuosas gemas
Orna su negro yatagán la Duda
Y salpican su clámide las Penas.

. . . . . .

¡Oh, la dulce nostálgica, la hermosa
Amante, la Tristeza,
La que con tenues cosas ideales
Y con amores imposibles sueña!

¡Oh, las mujeres de miradas hondas
Y lánguida belleza!
Blancas flores de lis en donde Psiquis,
Mariposa inmortal, las alas pliega!

Las nebulosas tardes del Otoño
En que elegías trémulas
Entona el viento cuando el sol desmaya
Tras el perfil obscuro de la sierra.

Y las noches azules, en que esplende
La luna, que semeja
Un lirio de alabastro en donde liban,
Raudas abejas de oro, las estrellas.

La salmodia del mar, las errabundas,
Alígeras cadencias,
Los enfermizos pétalos, las místicas
Penumbras misteriosas de la selva.

. . . . . .

¡Oh, soñador doliente, oh, taciturno

Y pálido poeta,
Que pasas como un Buckingham sombrío
Y vas regando en tu camino perlas!

¿Esas joyas son gotas de tu sangre?
¿Lágrimas de tu pena?
¡Qué importa!....En ese vago paraíso
En donde amores imposibles sueñas,

Adorna con tus fúnebres collares,
Con tus tristes diademas,
A tu musa bohemia: la Neurosis,
Y á tu pálida novia: la Tristeza ...

VIRGO TRISTISIMA.

A José Juan Tablada.

¡Oh, silenciosa virgen, oh taciturna!
Tu belleza en un cielo tranquilo mora;
Un cielo que no baña sombra nocturna
Y que jamás alegran rayos de aurora.
¡Oh, silenciosa virgen, oh, taciturna!

¡Oh, fúnebre tristeza, gran solitaria!
A tí la vagabunda tropa bohemia
Manda el rumor ferviente de la plegaria
Y el grito sollozante de la blasfemia
¡Oh, fúnebre tristeza, gran solitaria!

¡Oh, madre de los seres, tu beso enerva
Cuando trémulo y frío vibra en tu boca!
Los desgraciados beben su miel acerba

En tus raras caricias de virgen loca.
¡Oh, madre de los seres, tu beso enerva!

Tu lira sólo tiene notas sombrías;
Vive en ella el acento de los dolores,
Y tu canto derrama las nostalgías,
El pesar de los pálidos soñadores.....
Tu lira sólo tiene notas sombrías.

Como negra bandada de mariposas
Las estrofas dolientes abren el ala
Para bañarse, mudas y temblorosas,
En la luz que tu cuerpo lívido exhala.....
Como negra bandada de mariposas.

En brazos de la inmensa melancolía
El palpitante verso su vuelo tiende,
Atraviesa del alma la noche fría,
Y buscando tu abrigo la bruma hiende
En brazos de la inmensa melancolía.

El espíritu debil á tí se lanza,
A tu conjuro el duelo solloza y gime.....
Muere el día radiante, la noche avanza,
Y anhelando tu amparo que le redime
El espíritu debil á tí se lanza.

RITORNELLO.

Mi amor entre las sombras muriendo está de frío,
Cruza,—bohemio errante,— la noche del dolor
Y presa de un siniestro y torvo desvarío
Persigue de tus ojos el claro resplandor.

Pero en mi cielo triste que obscureció el hastío
Apagan tus pupilas su trémulo fulgor
Y vaga el pensamiento sin rumbo en el vacío.
Entre las sombras negras muriendo está de frío
Mi amor.....

Te llama el ansia loca.....¿vendrás, ensueño mío?
Te busco entre las trágicas tinieblas del dolor.....
La noche está muy negra....el cielo está muy frío.
Pero te anhela, presa de un torvo desvarío,
Mi amor....

EL REQUIEM DEL TEDIO.

A Balbino Dávalos.

Abrumado por duelos y nostalgías
El tropel de los seres sombrío avanza,
Y no entona las férvidas letanías
¡Oh, Dios! de tus bondades en alabanza.

Rugen con ronco acento las tempestades
En las almas llorosas que el tedio inquieta,
Y empujados por torvas virtualidades
Van los hombres errando por el planeta.

Se apagan los fulgores de la creencia,
Esa mística antorcha que el alma alumbra,
Y las lánguidas horas de la existencia
Pasan, sin un halago, por la penumbra.

La Gloria, la adorada, la que infinita
Pasión da al pensamiento que lucha y brega,

En su pálida boca de Seraphita
No tiene nunca el beso que el genio ruega.

La Dicha, la anhelada, la primavera
Que con deseos hondos el triste aguarda,
El astro que callada la sombra espera
Es un fulgor radioso que siempre tarda.

Y así, lleno de sombras el pensamiento,
Sin dioses que se yergan en los altares,
Bajo el cielo enlutado surge el lamento
De los atormentados por los pesares.

¡Oh, Dios! si en tus rencores con infinito
Desdén, de las heridas lo heróico premias
¿Qué mucho que del labio se escape el grito
Sollozante y convulso de las blasfemias?

¡Oh! Dichosos mil veces aquellos tristes
Soñadores tronchados por racha impura
A quienes, bondadoso, por fin abristes
El místico Walhala de la locura.

Ellos vagan ahora por los jardines
Que del Leteo bañan las ondas frías,
Y empapados de olvido, son Lohengrines
Que al cabo conquistaron sus alegrías

Ya nunca brota el llanto de sus pupilas,
Ya jamás de sus labios salen reproches,
Y vagan, inconscientes, por las tranquilas
Soledades eternas de mudas noches.

Nosotros caminamos sin rumbo cierto,
En cada pecho gimen las desventuras,

Y sigue vacilante por el desierto
La inmensa caravana de tus criaturas.

A las lívidas luces de apoteósis
Del Nirvana, el espíritu cobarde vuela,
Y palpitan las carnes, de la Neurosis
Bajo el látigo rudo que las flagela,

Ten piedad de los pobres desamparados
Que en tu presencia doblan las frentes mustias,
O haz que con uno solo de tus airados
Rayos, por siempre acaben nuestras angustias.

¡Oh, Dios! En la existencia sin esperanza
Se borran de la mente tus letanías,
Y el cántico sagrado de tu alabanza
Ya no vibra sonoro.....
¡La tropa avanza
Abrumada por duelos y nostalgías!.....

LA ULTIMA NOCHE.

A la memoria de Manuel Gutiérrez Nájera.

LA MUSA.

Poeta, soy tu musa. Despierta, soy tu amada.
Como en mejores tiempos, por verte abandoné
Mi alcázar de alabastro, mi alcoba perfumada
Donde me amaste tanto, donde también te amé.

Despierta, soy tu musa Es la hora de la cita,
La noche en el espacio su clámide tendió,

La luna soñadora, como áurea margarita,
En las espesas nubes sus pétalos abrió.

Los astros deslumbrantes con harmonioso vuelo
Tienden el ala de oro por el inmenso azul,
De las dormidas flores sube el perfume al cielo
Mientras del cielo baja serena y tibia luz.

Entre mis labios tiembla el beso de otros días,
Fulguran mis pupilas con claro resplandor,
Ven, y evoquemos juntos pasadas alegrías
Y hablemos de tu dicha y hablemos de mi amor.

Poeta, soy tu musa. Despierta de tu sueño.
Tan sólo para verte mi alcoba abandoné;
Te llevaré en mis brazos al mundo del ensueño
La sombra nos convida.... Vamos, despierta, ven!..

EL POETA.

¿Eres tú, amada?..... Ya no puedo
Tus soñadores ojos ver.
¡Ah! Tengo frío, tengo miedo
Y sin vigor ni fuerza ruedo
Al hondo abismo del no ser.

El árbol debil de mi vida
Azota rudo el huracán,
Y de su fronda estremecida
A la tiniebla entumecida
Mis ilusiones ya se van.

Principio ahora la jornada,
Y como el pobre viajador,
Entre la sombra desolada

Voy á perderme, dulce amada,
Lejos, muy lejos de tu amor.

Ya de la lira entre el cordaje
Dormirá el canto que murió;
La brisa duerme en el follaje.....
Me voy al triste y negro viaje
De donde nadie regresó.

Fuera un inútil, vano empeño
Querer triunfar, querer vivir.....
¡Adios, mi níveo y casto ensueño!
¡Oh, tengo frío, tengo sueño!.....
Voy á olvidar....voy á dormir.....

LA MUSA

Poeta, ¿sufres, tiemblas?....Tu frente está muy pálida,
Un velo opaco y fúnebre tus ojos empañó.....
¿No sientes mi caricia sobre tu mano cálida?
¿Qué tienes?..¿No me escuchas?..¡Oh, mírame, soy yo!

Yo soy la que escuchaba un día tu reclamo
Y—aparición serena y blanca,—vine á tí,
Y murmuré á tu oído,—¿te acuerdas?,—:yo te amo,
Y mi laúd de oro para cantar te dí,

Yo desperté tus ansias y sacudí tus nervios,
Yo coloqué en tu alma la sed del ideal,
Yo hice brotar tus cantos vibrantes y soberbios,
Llenos de miel hiblea y música triunfal.

Yo derramé en tus versos la luz de las auroras
Que apenas colorea un tímido arrebol,
Y tus canciones iban, alegres y sonoras,
Surgiendo de tus labios para volar al sol.

Te coronó la Gloria con ínclitos laureles
Que entretejió la Dicha de pálido azahar;
Poeta, no se han ido los "últimos claveles"
Poeta, no abandones tu sonriente hogar!

EL POETA.

¡Oh, dichas castas de mi nido!
¡Oh, mi adorado y dulce hogar!
Donde mi ensueño entumecido,
—Pájaro errante y combatido,—
Halló reposo y supo amar.

Ya, muerte fría, de él me arrancas.... .
Hijitas mías, almas blancas,
Frescas y lindas rosas thé,
Vuestras alegres risas francas
A oír ya nunca volveré.

Mas no lloreis....por más que ausente,
Aunque me alejo, aunque me voy,
Siempre mi alma, tiernamente,
Vendrá á besaros en la frente
Y á murmuraros: aquí estoy!

.....
.....
.....
.....

La alcoba estaba triste.....Un grito sollozante
Vibró.....Y enamorada eterna de la luz,
El alma del poeta, magnífica y radiante,
Tendió las alas trémulas al infinito azul!.....

ALMAS TRISTES.

Almas abandonadas que en las riberas
Del mar de la existencia, tristes y solas.
Mirais como se agitan, rudas y fieras,
Con sollozos rugientes, las turbias olas.

Que vueltas ya del viaje largo y sombrío,
Sabeis como se hielan los corazones
Bajo el fúnebre soplo del tedio frío,
Con la airada tormenta de las pasiones.

Almas que,—gigantescas aves marinas,—
Cruzasteis horizontes siempre enlutados,
Que vivís entre brumas y entre neblinas
Y amais los cielos negros ilimitados.

Que habeis sufrido mudas, con entereza,
Todos los desconsuelos, todos los males,
Que conoceis la noche de la tristeza
Y sentis que os azotan brisas glaciales.

Alma ferviente y pura que al cielo subes
En la oración humilde con que le imploras,
Alma trágica, torva, llena de nubes,
Que sufres en silencio, que nunca lloras.

Si habeis sido las tristes, las abatidas,
Almas que el sufrimiento nimba de gloria,
Sereis las poderosas, las no vencidas,
Almas hondas y grandes, almas heridas,
En el día supremo de la victoria.

Cantad los himnos del hastío
¡Oh, arpegios débiles, llorad!
El horizonte está sombrío,
Sopla un furioso viento frío.
¡Oh, notas tristes, sollozad!

CODA.

¡Oh, rubia hermosura! mi labio te nombra
Adoro tus rizos,—gentil claridad,—
Mas seguid esperando en la sombra,
¡Oh, anhelos!.....
¡Fugaces visiones, pasad!

***

Mi canto no tiene ni un rítmico alegro
Ni un vivo fulgor.....
Mi pena es muy honda, mi duelo muy negro
Muy triste mi amor.

.....

Se borran....se apagan las notas
Del canto de duelo y de afán,
Cual blancas, heridas gaviotas,
Que, mientras torvo ruge el huracán,
Tienden las alas rotas
Y lentas.....muy lentas se van!

Rondeles.

LAS CABELLERAS.

Cabelleras desatadas, sois obscuros aluviones
Descendiendo sobre campos inundados de blancura
Y extendeis sobre la carne vuestra fúnebre negrura
Como flámulas sombrías de ondulantes pabellones.

Vuestras ondas encrespadas no han sentido la dulzura
De las manos que acarician como pálidos plumones....
Cabelleras desatadas, sois obscuros aluviones
Descendiendo sobre campos inundados de blancura.

Cuando el alma tenebrosa se estremece de tristura,
Cuando gimen y sollozan los heridos corazones,
Y el espíritu se embriaga con la hiel de la amargura,
Dolorosas, funerarias, como un manto de pavura,
Cabelleras desatadas, sois obscuros aluviones.

CHOPIN.

Como dos mariposas sobre la nieve
Vuelan tus manos blancas por el teclado,
Y sollozan las notas que ha despertado
De tus ágiles dedos el soplo leve.

El ambiente está obscuro y en el nublado
Cielo la luz se apaga temblando...llueve .....
Como dos mariposas sobre la nieve
Vuelan tus manos blancas por el teclado.

Cae sobre mi espíritu un llanto helado
Y el pensamiento, triste, que no se atreve
A volver á los días de mi pasado.

Mira volar tus manos por el teclado
Como dos mariposas sobre la nieve.

LA CULPA.

En la sombra de las negras perversiones,
Bajo el ala funeral de la locura,
En un fondo tenebroso de pavura
He mirado dibujarse sus facciones.

De sus carnes convulsivas la blancura
Me ha llenado de monstruosas tentaciones
En la sombra de las negras perversiones,
Bajo el ala funeral de la locura.

Y pasando por mi frente racha impura,
En un vértigo de extrañas sensaciones,
Ha lucido en mi tediosa noche obscura
El Deseo, astro rojo que fulgura
En la sombra de las negras perversiones.

EL REMORDIMIENTO.

De las roncas Euménides el grito
Clamorea en la noche desolada,
Y resurge la culpa ya olvidada
Como sombría esfinge de granito.

Se despierta la angustia aletargada,
Y, evocando la sombra del delito,
De las roncas Euménides el grito
Clamorea en la noche desolada..

En vano es que tu hipnótica mirada
En la mía se clave, y que infinito
Amor haya en tu frase apasionada.....
Yo escucho en mi conciencia atribulada
De las roncas Euménides el grito.

EL PERDON.

Cuando bajó á la sima de mi delito
La luz resplandeciente de tu perdón,
Brillaba en tus pupilas un infinito
Relámpago de duelos y de pasión.

¡Con qué amarga tristeza, con qué hondo grito
Te imploré, llena el alma de contrición,
Cuando bajó á la sima de mi delito
La luz resplandeciente de tu perdón!

En mi perversa culpa ya no medito
Ni su recuerdo hiere mi corazón,
Porque el remordimiento quedó proscrito
Cuando bajó á la sima de mi delito
La luz resplandeciente de tu perdón.

A LA FE.

En las insomnes horas tu imagen aparece,
Cuando se siente el alma llena de anhelos vanos,
Cuando el valor sucumbe, cuando la angustia crece
Y trémulas se cruzan las suplicantes manos.

Tu claridad radiante la duda desvanece
Si oculta tras el velo de místicos arcanos,
En las insomnes horas tu imagen aparece
Cuando se siente el alma llena de anhelos vanos.

¡Oh, diosa blanca y buena! Tu casto abrigo ofrece
Consuelo á los sombríos y míseros humanos,
Y el tedio en el espíritu vacila y desfallece
Si en las insomnes horas tu imagen aparece
Cuando se siente el alma llena anhelos vanos.

LOS LABIOS.

Labios rojos como flores de corolas palpitantes,
Como pétalos de grana que brotasen en el hielo,
Que brillais en la blancura de los rostros albeantes
Como gemas encendidas en un níveo terciopelo.

Vuestras cráteras sangrientas que entreabre un hondo anhelo
Son el nido de los besos rumorosos y vibrantes,
Labios rojos como flores de corolas palpitantes,
Como pétalos de grana que brotasen en el hielo.

Yo os adoro y en los días de profundo desconsuelo
Busca mi alma dolorosa vuestros cálices fragantes

Y el Deseo, como un ave que las alas tiende al cielo,
En eróticos delirios á vosotros alza el vuelo,
Labios rojos como flores de corolas palpitantes.

BLANCO.

El amor es un pálido cirio
Que en la vida sin mancha fulgura
Irradiante de casta blancura
Como el cáliz nevado de un lirio.

Tenue aroma vertiendo y luz pura
Alumbrando un ferviente delirio,
El amor es un pálido cirio
Que en la vida sin mancha fulgura.

No ilumina una torva amargura
Ni contempla un siniestro ~~delirio~~ martirio
Y en el alma, que dichas augura,
Como antorcha de paz y ventura,
El amor es un pálido cirio.

NEGRO.

El amor es obscura serpiente
En la noche del tedio que empieza,
Cuando cubre la muda tristeza
Del amante la pálida frente.

Es su beso de fría impureza,
Es su helada caricia silente . . .

El amor es obscura serpiente
En la noche del tedio que empieza.

El nos lleva á la torva belleza
Y se enrosca á la carne yacente
Mientras gime la casta pureza,
Que en tu fúnebre sombra, ¡oh vileza!
El amor es obscura serpiente.

DE NOCHE.

Una débil balada que tenue implora
El viento arranca al arbol que se estremece,
Y en el cielo en que el día se desvanece
Surge la luna pálida y soñadora.

En el azul inmenso brilla y parece
Una pupila abierta que triste llora.....
Una débil balada que tenue implora
El viento arranca al arbol que se estremece.

La angustia por instantes en mí se acrece,
De tu amor se ha extinguido la blanca aurora,
Y lanza bajo el cielo que se obscurece
El arbol de mi vida que el viento mece
Una debil balada que tenue implora.

EN MARCHA.

Entre un áureo repique de cascabeles
La adorada á buscarme vendrá algún día,
Y tenderá á sus plantas la poesía
Las enfermizas flores de mis rondeles.

Se ahuyentará la negra melancolía
Y alumbrando del tedio las sombras crueles
Entre un áureo repique de cascabeles
La adorada á buscarme vendrá algún día

No me llameis entonces; la amada mía
Me llevará á las filas de sus tropeles
Y mi mano en la suya, pálida y fría,
Iremos por la inmensa ruta sombría
Entre un áureo repique de cascabeles.

INDICE.

Oro y negro.

PAGINAS.

Propileo 5

Rimas de oro.

Preludio 11
Matinal 12
Romanza de primavera 12
De un bouquet 14
Albeante 15
Provenzal 16
A una marquesa Luis XV 17
Himno del oro 19
Romanza 20
Para unos ojos 21
Amorosa 23

Croquis modernos.

La obsesión 27
En la alcoba 27
Tarde gris 28
Mística 28
Amor moderno 29
A los bohemios 30

Hojas de album.

De tu piano 33
Joven diosa 34

PAGINAS

Primaveral 34
En una hoja blanca 36
Homenaje 37

Baladas negras.

La-bas! 41
Esfumada 41
Flores de fiebre 44
Crepusculares 45
El crimen 46
"Perlas negras." 47
Virgo tristísima 49
Ritornello 50
El requiem del tedio 51
La última noche 53
Almas tristes 57
En la sombra (Wals.) 58

Rondeles.

Las cabelleras 63
Chopin 63
La culpa 64
El remordimiento 64
El perdón 65
A la fé 66
Los labios 66
Blanco 67
Negro 67
De noche 68
En marcha 69

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

¡Pobre Bebé!—(Novela.)

En preparación.

Páginas bohemias.—(Sensaciones literarias.)

El poema de la Mujer.—(Poesías.)